

RELIGIOSIDAD INDÍGENA EN BARRANCA. SIGLOS XVII - XVIII

*Edgar Pérez Piñan

Los cronistas, extirpadores de idolatrías y visitadores nos mencionan que existió un gran número de divinidades. El Inca Garcilaso de la Vega nos dice:

"Y principiando de sus dioses, decimos que los tuvieron conforme a las demás simplificaciones y torpezas que usaron, así en la muchedumbre dellos como en la vileza y bajeza de las cosas que adoraban, porque es así que cada provincia, cada nación, cada pueblo, cada barrio, cada linaje y cada casa tenía dioses diferentes unos de otros, porque les parecía que el dios ajeno, ocupado con otro, no podía ayudarles, sino el suyo propio" (Garcilaso de la Vega: 2005, 42)

Al estar estructurada la sociedad andina en función a una economía principalmente agraria, considerando técnicas y conocimientos heredados generacionalmente y asimilados mediante una constante interacción entre culturas, dieron lugar a una cosmovisión filosófica y religiosa que giraba en torno a la producción agropecuaria. El gran número de divinidades existentes en cada región y adoradas por los distintos ayllus cumplían la función de proveer los recursos para una adecuada satisfacción de necesidades, asegurando la producción; de proteger las cosechas y a la población frente a las constantes invasiones y conflictos entre pueblos; y de conservar la salud de los miembros de ayllu y del ganado. Este asentado politeísmo respondía a las necesidades comunales que buscaban el máximo de beneficios, pero que también requerían respuestas a la dialéctica de la naturaleza.

El origen de la mayoría de divinidades andinas es explicado mediante la mitología que muchos cronistas recopilaron, permitiéndonos observar ciertos patrones en donde el conflicto y los enfrentamientos de orden divino dan lugar no sólo a las divinidades sino también a los recursos naturales y a las actividades económicas practicadas por el hombre andino. Tenemos por ejemplo en el mito de **Vichama**, el conflicto entre las divinidades **Pachacámac y Vichama**, cuya rivalidad trae como consecuencia el origen de ciertos vegetales así como de la adoración a las peñas. A pesar de la gran diversidad de dioses y huacas, las sociedades andinas jerarquizaron muchas de ellas, llegando a adquirir carácter panandino, como el caso de Pachacámac, Wiracocha, el Inti (sol), Illapa (rayo) entre otros. Además existían dioses menores, sobre ellos se dice: **"Otro grupo bien diferenciado lo constituyen los que podríamos llamar dioses lares o protectores familiares. Desde antiguo fueron muy numerosos y variados"** (Gonzales: 1989, 22)

La religión a través del tiempo adquirió tal importancia que influía en la vida cotidiana y pública, justificaba la desigualdad y la jerarquía social, permitía establecer la organización del sistema económico e incluso la distribución de la producción y de los recursos.

En la región del norte chico, en especial las áreas de Supe, Barranca, Pativilca y Paramonga en cuyos valles encontramos un considerable número de sitios arqueológicos que van desde la época precerámica hasta la incaica, es así que sólo entre los valles de Pativilca y Fortaleza suman un total de 977 sitios arqueológicos. Los centros de culto que destacan en importancia por su antigüedad y características vienen a ser Caral (valle de Supe) y Caballote (valle de Fortaleza en Paramonga). Al parecer los valles de Fortaleza, Pativilca y Supe fueron un importante foco religioso como lo demuestran las evidencias arqueológicas que allí se encontraron. Estos sitios nos brindan una gran cantidad de ceramios del llamado estilo Pativilca en los cuales se representan seres divinos expresando en sus motivos iconográficos la simbología religiosa de la región; por otro lado se hallan las evidencias históricas que contribuyen a reforzar la tesis de que esta zona del norte chico desarrolló una cultura de gran religiosidad cuyo radio de influencia no se limitó al espacio físico y cultural de los valles aledaños, sino que trascendió en la semiología religiosa de la cultura andina, esto lo demuestran los escritos sobre los relatos míticos de la zona que van desde la Carta Anua de Luis Teruel escrita en Barranca en 1617 hasta la Crónica Moralizadora de Antonio De La

Calancha escrita en 1638, donde cobra importancia el dios Vichama frente a Pachacamac, este último divinidad de gran jerarquía en la religión andina que fue respetado en la costa, venerado desde Tumbes hasta Arica.

Se mencionó que existieron una serie de divinidades y huacas agrupadas y jerarquizadas por importancia, en el presente artículo mencionaremos algunas divinidades que no fueron nombradas en las crónicas citadas anteriormente y que figuran en documentos contemporáneos a dichas crónicas, estos documentos corresponden a visitas pastorales realizadas por la Iglesia. Es así que para el año 1650, periodo correspondiente a la campaña de evangelización y extirpación de idolatría realizada durante el gobierno del arzobispo Pedro de Villa Gómez (1641-1671), se realizó una Visita General en Barranca y Supe por el Licenciado Felipe Medina, el cual encontró una serie de adoratorios e ídolos en los poblados visitados, transcribimos a continuación dicho documento:

- 1° Adoratorio el famoso y nombrado Pisitco en la ribera y playa de la mar en el pueblo de la Barranca y este pertenecía a las cacicas del dicho pueblo
- 2° Adoratorio, e ydolo llamado Chocoi allose en la mesma barranca en frente de la mar donde le adoraban comúnmente en sus enfermedades algunos indios sin distinción de aillos
- 3° Idolo llamado Socoi parecio ser una piedra larga aqui en beneraban comúnmente los pasajeros yndios a causa de estar en la mesma plaia y en el mismo camino real
- 4° Adoratorio y dacha llamado Callallin y este pertenesia a los yndios del aillo Chiu chiu, como así parecio y consto
- 5° Idolo llamado Apuvichca
- 6° Idolo llamado Calavichca estos dos pertenecian al aillo de Supe y aunque no todos los del comprendidos, hallase tenerlos guardados Pedro Sacho hijo de Juan Munique gran ydolatra



Chocoy- Barranca
(caverna tapada por las aguas
donde adoraban al ídolo Pishito)

Considerando el texto transcrito de esta Visita, se hace necesario diferenciar el significado entre adoratorio e ídolo, los cuales son mencionados en la relación hecha durante la Visita de 1650. Un adoratorio venía a ser un templo en que los miembros de cada ayllu brindaban culto a algún ídolo, este adoratorio no necesariamente era una edificación, sino también podía ser un espacio físico natural siempre relacionado al culto de una divinidad. El ídolo era la imagen que representaba a una deidad o divinidad, que era adorada como si fuera la divinidad misma. No todos los dioses andinos tuvieron un ídolo, en especial aquellos como el sol y la luna que no querían de uno debido a su presencia constante y visible.

Entre los nombres de adoratorios e ídolos que destacan en la relación arriba transcrita encontramos a Pisitco y Chocoi, debido a su permanencia hasta ahora en la tradición oral barranqueña, actualmente se habla de Chocoy y Pishito (Pisitco), el primer nombre corresponde a una zona poblada aledaña al mar donde se dice existe una caverna en la cual los brujos locales adoran al ídolo Pishito, buscando los favores

del ídolo para sus prácticas, es posible que esta aparente cualidad brujeril de los adoratorios e ídolos halla sido asignada erróneamente por el clero católico en el proceso de extirpación de idolatrías, ya que la Iglesia pensaba que las manifestaciones religiosas de los naturales tenían carácter demoníaco, razón por lo cual los sacerdotes indígenas locales eran llamados brujos hechiceros

"Y no embargante que anduviesen, metidos en estos pecados y cometiesen estas maldades, dicen también que alguno de ellos eran dados a la religión, que fue causa que en muchas partes de este reino se hicieron grandes templos, en donde hacían su oración y era visto el demonio y por ellos adorado, haciendo delante de los ídolos grandes sacrificios y supersticiones" (Cieza de León: 1973, 105)

Si relacionamos la tradición oral con las fuentes documentales encontramos que la ubicación geográfica de los adoratorios en la playa es un dato fidedigno. Las diferencias entre la tradición y la historia sería que tanto Chocoi como Pisitco eran divinidades, representados cada uno por ídolos venerados cada cual en su respectivo santuario.

En el documento de 1650 destaca la cualidad benéfica que poseía el ídolo/divinidad Chocoi, al que según lo afirma el visitador **"...le adoraban comúnmente en sus enfermedades algunos indios sin distinción de aillos..."**, es evidente que la razón para brindarle culto a esta divinidad estaba relacionada a la curación de enfermedades, lamentablemente en el documento no figura la causa de adoración a los otros ídolos. Los grupos nativos que brindaban culto a estas divinidades en Barranca y Supe durante el siglo XVII, son mencionados y denotan ser muy heterogéneos, tal es el caso que el adoratorio de Pisitco "pertenece" o más bien recibía la devoción de las cacicas o esposas de caciques de los ayllus ubicados en Barranca, en cambio el ídolo de Chocoi era menos exclusivo y más público ya que era venerado por los miembros de cualquier ayllu. Ya en tiempos coloniales los ídolos, posiblemente debido al temor a ser destruidos por la Iglesia, debieron ser conservados en casas de particulares como el ídolo llamado Calavichca que era guardado por un tal Pedro Sacho hijo de Juan Munique. La relación elaborada en esta Visita presenta una dificultad respecto a dos ídolos mencionados, uno denominado Chocoi y otro Socoi, no es posible determinar hasta que punto son el mismo, ya que el nombre de ambos ídolos es parecido y su ubicación es similar.

El ídolo Socoi merece mención aparte debido a que se indica que era una piedra larga. Esta característica del ídolo se relaciona claramente con la de una **Huanca**, la misma que es descrita por el Padre José de Arriaga como sigue:

"Chichic o Huanca llaman a una piedra larga que suelen poner empinada en sus chácaras y la llaman también Chicrayoc que es el señor de la chacra, porque piensan que aquella chácara fue de aquella dacha y que tiene a cargo su aumento y como tal la reverencian y especialmente en tiempo de sementeras les ofrecen sacrificios" (Arriaga: 1968, 204)

La huanca tuvo una gran importancia en el panteón andino, José Gonzáles Martínez en su libro "El Huanca y la Cruz" nos dice que la huanca se constituía a la vez en protector del núcleo urbano, en principio de fertilidad y en la síntesis de los tres planos de la cosmovisión andina (Kay pacha, uhku pacha y hanac pacha). De esta forma la huanca destaca en la religión andina sobre todo porque se les asignaba la constante fecundación de la tierra, el aumento de los miembros del ayllu y la conservación de la salud.

Huancas se hallan presentes desde tiempos precerámicos en los valles que pertenecen a Barranca, sólo en el valle Fortaleza (Paramonga) encontramos huancas en los sitios arqueológicos de Caballete, Huaricanga y Shaura. Es evidente que la veneración a la huanca es ancestral y precisamente en la Carta Anua de Luis Teruel escrita 1617 donde se refiere al mito de Vichama se menciona:

"Vichama enfurecido descargó su cólera y enojo contra los curacas y el resto de indios. A los curacas los convirtió en piedras y los llamó Huacas para que sean adorados como dioses..."

La Crónica Moralizadora de Antonio De La Calancha escrita en 1638, también refiriéndose al mito de Vichama señala lo siguiente:

"El Sol i Vichama no pudieron desazer el castigo, quisieron satisfacer el agravio, i determinaron dar onra de unos para que fuesen adorados por guacas, i a otros puso dentro del mar, que son los peñotes, escollos o euripos, a quien les diesen titulos de deidad, i cada año ofreciesen oja de plata, chicha i espinco..."

Encontramos que según la mitología el origen de las huancas (monolitos o piedras alargadas) se pierde en el tiempo y que su veneración supuestamente proviene de mandato divino.

La religiosidad indígena en Barranca durante los siglos XVII y XVIII, resistió a las influencias y avasallamiento que experimentó la religión andina por parte de la Iglesia católica. Se plantea que la idolatría se constituyó en una forma de resistencia indígena al dominio español, o también debió significar en reencuentros de los ayllus con sus costumbres religiosas que estructuraba su sentido de identidad y fortalecían sus vínculos comunitarios.

Por el lado español, parece que el enriquecimiento y la búsqueda de otros beneficios socio-económicos paralizaron la acción de adoctrinamiento de los miembros del clero en muchos lugares del Virreinato. La investigación de María Rostworowsky ha encontrado fehaciente documentación que prueba lo dicho, como el caso del área de Pachacámac donde la anteposición del lucro a la evangelización generó un evidente sincretismo o fusión entre la divinidad Pachacámac por el lado andino y Jesucristo como expresión de la religión extranjera, lo cual desembocó en el culto al Cristo de Pachacamilla. El accionar del clero con métodos evangelizadores muchas veces negativos, se sustentaba en la amenaza y el terror, logrando someter pero no educar y, esto fue lo que consiguieron en esencia. Las Misiones donaron contingentes para el tributo sin lograr en verdad civilizar a los pueblos nativos. Esto generó una reacción adversa de los indígenas hacia el incomprendido (por ellos) catolicismo.

Los numerosos ídolos y adoratorios existentes en Barranca durante la colonia ya eran conocidos desde hace tiempo atrás, apenas hace 33 años el padre jesuita Luis Teruel menciona en su Carta de Annuaria escrita en Barranca.

"Por ser grande el numero de guacas y se yba descubriendo pregunto el visitador en algunos pueblos de origen dellas....."

Al parecer la resistencia a la evangelización y a la práctica del culto religioso invasor se mantuvo cerca a un siglo y la iglesia hizo muy poco frente a la idolatría local, tengamos en consideración que cuando Toribio Alfonso Mogrovejo, segundo Arzobispo del Perú realiza una visita a estas tierras, llegando a Barranca y después a Supe el 20 de julio de 1593, encontró 227 indios tributarios y 516 personas de confesión en Barranca, mientras que en Supe halló 80 tributarios y 170 indios de confesión, según los padrones de los curas establecidos, es más en el mismo mes instituyó en la ya existente iglesia de Pativilca la Cofradía de San Jerónimo.

A pesar de la presencia de la iglesia y del clero en Supe, Barranca y Pativilca, el culto andino permaneció, así como las costumbres y ceremonias "supersticiosas". Ya en 1719, durante una visita ordinaria, Monseñor Antonio de Soloaga, Arzobispo de Lima, informa acerca de las denuncias sobre los usos y costumbres para la cura del "mal de ojo" en niños.

"Digo que estando en visita ordinaria deste dicho su Arzobispado a tenido noticia por denuncias en de algunas personas timoratas, que en este dicho pueblo asisten, se usa y acostumbra curar los niños de mal de ojo aziendo sobre ellos barias ceremonias con palabras señales y oraciones, que según lo natural no pueden tener virtud antes si es todo supersticioso y contra la pureza de....sta fe de que resulta grave escandalo...."

Como se ha podido observar la religiosidad en Barranca durante el periodo colonial no sólo se manifestaba en el culto a las divinidades locales, sino en las prácticas cotidianas, las cuales han llegado hasta nuestros tiempos en el folklore, el mismo que requiere mayor estudio e investigación histórica-documentaria y antropológica.

BIBLIOGRAFÍA:

- Arriaga P. Extirpación de la idolatría del Pirú. Madrid: BAE; 1968
- Garcilazo de la Vega. Comentarios Reales de los Incas. Lima: Editora El Comercio; 2005
- González J. El Huanca y la Cruz. Lima: Idea - Tarea; 1989
- Marcelo H. Apuntes Históricas del Proyecto Vichama. Revista Guara. 2007 noviembre; 03: 7-15
- Marcelo H. La Historia Primigenia de la Mitología Vichama. Huacho: Comunicación Turística; 2009
- Pérez E. Ídolos, adoratorios y rituales indígenas en Barranca durante la colonia. Revista Sapiens. 2009 noviembre: 1(01): 10 - 11

DOCUMENTOS CITADOS:

- Archivo del Obispado de Huacho (AOH)
Sección: Visitas Pastorales

***Docente Universitario de la UNJFSC**

